

alternó a ésta. Sigmund Freud lo llamó "inconsciente". La poesía y la filosofía lo han mostrado como algo complejo con múltiples formas pero capaz de manifestar la realidad del hombre moderno. Esta relación entre poesía y filosofía es la que nos da a conocer Camilo García en el capítulo séptimo. Y en el octavo ensayo continúa con su interés estético analizando la obra pictórica de Marc Chagall, quien siente la necesidad de la imagen y, quizá por ello, busca tercamente, pero con profundidad, la unión artística de pintura, poesía y música; esto es, de imágenes, palabras y sonidos, todo en armonía. Lo poético sigue presente en este libro, pues los dos últimos capítulos son dedicados a la existencia y el pensamiento de Martí, poeta modernista que ve en la vida y la naturaleza un par de bellas musas. La filosofía de Martí, manifestada en versos sublimes, grita al mundo el vacío cultural en las mentes de los gobernantes latinoamericanos: su ignorancia del tesoro multicultural que guarda el mestizaje de su pueblo. Martí reclama el reconocimiento de nuestro ser mestizo por parte del poder político para construir un porvenir democrático de bienestar sociocultural.



Para Camilo García, uno de los autores más atractivos, por su obra y su pensamiento, es Jorge Luis

Borges, a quien le dedica cuatro capítulos. En el noveno ensayo se analiza la noción de tiempo que maneja Borges, a partir de su relato *El jardín de los senderos que se bifurcan*. Aquí descubre García una crítica a Hegel, una polémica con el marxismo y una defensa de la historia. En el capítulo diez se trata el asunto del nazismo, teniéndose en cuenta el relato *Deutsches Requiem* de Borges, en el cual se muestra la raíz histórica del nazismo en la traducción de la *Biblia* que realizó Lutero. En esta magna obra del judeocristianismo se halla la promesa de felicidad que el pueblo alemán aceptó y asumió con amplia expectativa. Pero vino el desencanto de la modernidad y el alejamiento de la promesa divina. Nació Schopenhauer y el pesimismo existencial, inspirado en el budismo y su doctrina del dolor. Sin embargo, los alemanes continuaban creyendo en la optimista promesa de felicidad eterna, pues el judaísmo persistía con su influencia en Alemania. Entonces emergió el nazismo y su voluntad pesimista de aniquilar un pueblo para eliminar una idea, acabar con los judíos y la "falsa" promesa divina de la felicidad absoluta. El Tercer Reich quiso imponer su voluntad de verdad, incommensurable con el valor de la vida humana y la convivencia intercultural. En el capítulo decimo-primer se realiza un análisis del cuento *El Aleph* de Borges, en el que se muestra la manera como la visión ha desplazado al escuchar, esto es, el ojo al oído, la supremacía de la imagen sobre la lenidad del murmullo. Finalmente, en esta serie borgiana, García se ocupa del relato *Las tres versiones de Judas*, en el cual Borges pone de manifiesto, no sin cierta ironía, las paradojas del *Evangelio*. Desde una perspectiva lógica se observa que si Dios se encarnó en un hombre, entonces ha perdido su perfectibilidad; pero como no se puede negar su perfección divina, entonces se tendría que asumir una cierta perfectibilidad humana y, así las cosas, Dios bien se podría encarnar en Judas Iscariote. No obstante, a pesar de que la modernidad es la época de

la razón, es posible que permanezcan verdades ilógicas en el transcurso de la historia de la humanidad.

Después de leer con atención el libro *Ensayos sobre filosofía y cultura en el mundo contemporáneo*, se sorprende uno con la profundidad investigativa del filósofo bogotano en su constante búsqueda de sabiduría. Es notable, en su obra, un altísimo interés por la humanidad: su historia, su arte, su literatura, su ciencia y su pensamiento. Todos estos elementos de la cultura son los que estudia García con el objetivo de comprender al ser humano de nuestro tiempo. Por ello, su libro es un ejemplo de humanismo contemporáneo, de interés por la humanidad en sus aspectos creativos y constructivos, en su sentimiento y su pensamiento. Es una obra humana, demasiado humana, que despierta la sensibilidad del lector y por ello debería ser leída con atención. Camilo García es un humanista; a pesar de la revolución informática que padecemos, él es un claro representante del humanismo de nuestro tiempo.

JHON ROZO MILA

## El teatro platónico como fundación de la filosofía occidental

**El teatro filosófico y la rapsodia. Otra interpretación del *Ion* platónico**  
Jorge Mario Mejía Toro  
Editorial Universidad de Antioquia,  
Medellín, 2003, 285 págs.

El desarrollo de la filosofía de nuestro tiempo depende, en gran medida, del ámbito académico. Colombia no es ajena a este hecho; en sus universidades se realizan estudios sobre temas y autores pertenecientes a la tradición filosófica occidental, lo cual ha dado lugar a un tipo de filosofía profesoral, esto es, que se dedica a

leer, difundir y explicar obras clásicas del pensamiento europeo. En el caso de Jorge Mario Mejía Toro, profesor de la Universidad de Antioquia en Medellín, miembro activo del Instituto de Filosofía de la misma, más que explicar a un auditorio una obra, lo que hace es interpretarla desde su perspectiva. Su quehacer interpretativo es posible observarlo en el libro titulado *El teatro filosófico y la rapsodia. Otra interpretación del Ion platónico*, de su plena autoría, en el cual aplica hermenéutica a un diálogo de Platón con miras a lanzar una tesis sobre la filosofía occidental.



El autor concibe el diálogo, principal forma de la obra del filósofo griego Platón, como teatro filosófico, debido a que los personajes de cada diálogo se comunican a través del lenguaje hablado en la estructura básica de pregunta y respuesta, lo cual también permite la expresión a algunos de ellos, por lo general sabios, en la forma de monólogos, discursos o digresiones. De esta manera, el diálogo platónico, en general en cuanto teatro filosófico, se constituye como mediación del pensamiento, porque a través de la palabra se manifiesta la interioridad del ser humano, y a través de la escritura se socializa la filosofía, pues en Occidente el pensamiento filosófico requiere de las letras para expresarse y mantenerse. Los personajes del teatro filosófico de Platón interac-

túan a través de sus parlamentos, filosofan sobre lo real, lo abstracto y lo posible, acaballados en la pregunta filosófica que los lleva a valles colmados de interrogantes.

La rapsodia es uno de los temas principales del diálogo *Ion*, dado que su personaje principal es un rapsoda de Éfeso que llega a la ciudad de Atenas para participar en un certamen poético y por casualidad se encuentra con Sócrates, otro personaje del teatro platónico. Mejía Toro muestra la tensión del diálogo entre dos definiciones de la rapsodia: ésta no es ni técnica ni ciencia (definición negativa) o la rapsodia es inspiración (definición positiva), se dice lo que no es y lo que es. En cuanto al rapsoda, cuyo ejemplo es Ion de Éfeso, se manifiesta como portavoz del poeta, en este caso de Homero y su poesía épica, el cual a su vez es portavoz de la divinidad. De esta manera, en aquel valle de interrogantes, vamos galopando de la rapsodia a la poesía, luego a la divinidad, Apolo, Dioniso, Zeus, para encontrarnos ante las nueve musas, ante Homero y la épica griega. Finalmente, se llega a afirmar que la rapsodia es recitación, es mimesis representativa más no interpretativa, y el rapsoda es tal en cuanto recita sin saber dar razón de ello.

Por supuesto que no es la primera vez que se interpreta el diálogo *Ion* de Platón, de eso da cuenta el profesor Mejía Toro al citar otros comentaristas, en su mayoría alemanes y franceses. Al parecer en Colombia sí es la primera vez que se publica una propuesta hermenéutica de largo aliento sobre un diálogo de corta extensión, lo que le da un alto valor al trabajo filosófico de Mejía Toro. Claro está que la intención hermenéutica es la comprensión, el sentido y la crítica, tal como nos lo han enseñado los grandes maestros como Friedrich Nietzsche y Hans-Georg Gadamer, para lo cual Mejía Toro muestra sus conocimientos del griego clásico, el alemán y el francés, y de esa manera realiza una suerte de acercamiento filológico a la obra de Platón. Sin embargo, esto resulta un tanto incómodo para el lector desprevenido, pues a lo largo

del libro se encuentra con palabras griegas escritas con caracteres griegos, con espíritus y acentos. Esto podría indicar que tan profundo estudio filosófico está dirigido tan solo a especialistas, por lo cual la "otra interpretación del *Ion* platónico" sería poco accesible a lectores ociosos.

Para interpretar el *Ion* Mejía Toro ha tenido en cuenta pasajes específicos de otros diálogos de Platón, con ello demuestra su amplio y profundo conocimiento de la obra platónica en general, y ha descubierto temas comunes a varios de ellos. El tema nodal del diálogo *Ion* es la poesía, quizá la búsqueda de su esencia, su origen o su fundamento. Dicha pesquisa nos acerca a las musas con sus virtudes, a la mimesis en cuanto recurso del poeta, a la belleza como acaecimiento en el mundo, a la inspiración como posesión divina, quizá Apolo o Dioniso colman de dones a los poetas, al magnetismo existente entre dioses, poetas, rapsodas y público, a la dialéctica que nos acerca a las ideas o nos hunde en las apariencias terrenas, al azar que condiciona la acción divina sobre los hombres, a la ironía del sabio Sócrates quien a través de sus preguntas y refutaciones busca el saber en la ausencia de sabiduría... En fin, el *Ion* es un diálogo colmado de temas, lo que permite la diversidad de interpretaciones habidas y por haber en la civilización occidental, porque la filosofía siempre retorna sobre sí misma, los filósofos replantean los asuntos de la tradición. La de Mejía Toro es otra interpretación, una más quizá algo alternativa, que se suma a las ya existentes, lo cual no le resta valor al esfuerzo.

El final del libro reseñado nos parece sorprendente, extraordinario: Mejía Toro propone el teatro platónico como fundación de la filosofía occidental, esto choca con otros horizontes menos literarios, como lo es la perspectiva dominante que muestra la lógica parmenídea como inicio de la filosofía, así como la propuesta de ver en el mito el origen de la filosofía. De esta manera se pone en juego el asunto capital del principio, llámese origen, inicio o fundación: ¿en

qué momento se funda la filosofía occidental?, ¿su origen es metafísico, lógico, mítico o literario?, ¿la escritura es condición suficiente y necesaria para afirmar el inicio de la filosofía? Para Mejía Toro el teatro filosófico funda la filosofía occidental porque a través de sus diálogos busca la sabiduría, la pregunta muestra el deseo del filósofo por saber; las palabras manifiestan el pensamiento, las perspectivas sobre el mundo; porque el teatro se constituye en la mediación del pensamiento filosófico; por eso Platón sería el primer filósofo propiamente dicho de la civilización occidental.



*El teatro filosófico y la rapsodia* de Jorge Mario Mejía Toro es un ejemplo de la manera como la interpretación de un diálogo pequeño como el *Ion*, en comparación con la extensión de otros diálogos de Platón, sirve de disculpa para establecer una propuesta hermenéutica que engloba a la historia de la filosofía occidental. En algunos apartes del libro el autor se muestra como un exponente latinoamericano de filosofía profesoral, quien parapetado en la universidad hace alarde de su tecnicismo y su humanismo clásico. En otras partes quiere mostrarse solidario con otros investigadores, europeos por cierto, dando a conocer sus interpretaciones de la obra platónica. Pero al final se manifiesta como un hermeneuta atrevido; entonces lanza su tesis del teatro platónico como fundación de la filoso-

fía occidental, Platón como filósofo primigenio, Atenas como el ombligo del mundo.

JHON ROZO MILA

## Digresión sobre una creencia

### La Virgen se sigue apareciendo: un estudio antropológico

Fabián Sanabria Sánchez  
Facultad de Ciencias Humanas,  
Centro de Estudios Sociales, CES,  
Universidad Nacional de Colombia,  
Bogotá, 2004, 174 págs.

La Santísima Virgen... ese ícono religioso de talla contrarreformista; personaje que bien ha abanderado importantes causas políticas (y militares) en el mundo judeocristiano; figura en la que convergen, además, todos aquellos valores sobre lo positivamente femenino en Occidente: la santa, la madre, la mediadora, la abnegada ante el incuestionable poder patriarcal... Virgen, santa y madre, cuya concepción inmaculada sentó uno de los presupuestos católicos más influyentes en lo ideológico y político... Su imagen es el punto de convergencia de dispositivos sociales en plena operancia, particularmente desde el complejo dominio de "lo sagrado".

Fabián Sanabria plantea un análisis del *imago* de la Virgen María desde su carácter de "creencia contemporánea", inserta en una red de relaciones sociales mediada inevitablemente por lo político. En palabras del autor, en este trabajo el propósito central fue "objetivar las 'condiciones sociales de producción'" de una "creencia práctica presentada de una cierta manera a través de la 'reconstrucción de un recuerdo'" (págs. 71-72). En específico, se centra en el culto mariano generado en torno a la aparición y al milagro; culto expresado en una adherencia a nuevas formas comunitaristas que están teniendo lugar actualmente en el campo religioso.

En el caso de los cultos marianistas, como lo sustenta Sanabria, la feligresía transita entre el *peregrinaje* y la *adhesión*, en una condición que se des-territorializa y se arraiga en nuevos y espontáneos sitios de culto. Lo religioso ya no se reduce al templo histórico; al parecer comienza a "des-sacralizarse" y a inundar los espacios catalogados como "profanos". El monopolio que ostentaban los "administradores de lo sagrado" está siendo detentado hoy por hoy por las capas inferiores o rasas de las iglesias históricas.

Aquello no puede desvincularse de las nuevas dinámicas de la identidad, donde el sujeto (religioso, en este caso) ya no está inscrito inevitablemente en una posición fija que lo rotula y lo limita. Los sujetos hoy hablan y recorren el mundo a partir de múltiples posiciones que configuran su identidad, no sólo sincrónica sino diacrónicamente hablando. En ese sentido, el trabajo de Sanabria es manifiesto: la identidad del creyente contemporáneo es múltiple y móvil. Quizá son dos figuras a las que él alude las que mejor connotan este fenómeno: la del "peregrinaje" y la del "paseante-adherente". La primera nos habla ya no de una simple confesionalidad, sino de un "itinerario de fe", un ejercicio dinámico de un "creer práctico" que se confirma y se actualiza en su recorrido. La segunda figura nos plantea una doble (o múltiple) condición del creyente, una simultaneidad entre el sujeto individual y el sujeto colectivo, entre el guardián de la tradición y el agente político creativo.

Este trabajo expone acertadamente las paradojas referidas a las "posiciones de sujeto" en el campo religioso contemporáneo. Ejemplo concreto son los apartes donde se toca la cuestión del género. En un momento, Sanabria argumenta esa doble cuestión que atañe hoy a las(los) dominadas(os): una estructura patriarcal se reproduce esteotípicamente en el discurso marianista, pero al tiempo se discute si la práctica de la fe expresada en actividades y hábitos precisos no logran acaso dar cuenta de una agencia po-